

pueblos muertos de *El llano en llamas* con la amplitud espacial de Buenos Aires, Montevideo o, en menor grado, Santa María), habitado por un reducido número de personas, los recuerdos, viene a decir Rulfo, son de todos. Sus personajes, el sector silencioso que contempla impasible la muerte de sus mismos pueblos, guardan aún una suerte de memoria colectiva. Todos saben de los hechos, si bien éstos no parecen importar demasiado, ni alterar, en lo esencial, la existencia monótona. Es, pues, un hombre concreto el que recuerda, pero recuerda hechos vistos o al menos conocidos por todos ³².

Pese a las diferencias señaladas entre uno y otro escritor, lo que interesa destacar es el carácter rector del pasado, ya del individuo en absoluta soledad, ya del hombre en una tierra en que los hechos, las muertes o las venganzas, se guardan en una especie de memoria colectiva. Esto explica la estructura a menudo circular y cerrada que presentan sus relatos: en estos el presente lleva al pasado y, evocado o ampliado imaginariamente éste, todo sigue igual, sin apertura alguna hacia el futuro. El paso adelante en ese presente sin límites es, con frecuencia, la muerte, ya en la forma de un asesinato, una venganza, o un suicidio.

Es en esta modulación de la temporalidad que vive estancada en el presente, que no conoce otro futuro que no sea el de los sueños irrealizables, las proyecciones imaginativas personales o la simple inercia de permanecer en la tierra de uno como por un deseo gratuito de sobrevivir, donde se puede establecer las homologías entre las condiciones de existencia de los seres de Rulfo y de Onetti, en sus respectivos espacios geográficos. La falta de temporalidad creadora, ubicada en una zona de realidad rural o urbana, la destaca, en el caso de Rulfo, Luis Harss:

«En algún momento se fundió con la vida de su país, latió rápidamente cuando el pulso era fuerte y luego se detuvo con él (...). (El mismo Rulfo dice en la misma entrevista): en México estamos estabilizados en un punto muerto» (pág. 312).

Un estancamiento no menos grande se percibe en el ámbito uruguayo en los años en los que Onetti escribe la mayor parte de su producción. Aquí, sin embargo, los momentos de mayor tensión, los grandes cambios de signo revolucionario con éxito o sin él, no se dieron. El desarrollo histórico de Uruguay desde la subida al poder del primer Batlle a comienzos de siglo, ha seguido un camino de evolución apacible, de intento de suavizar contradicciones sociales, de aglutinamiento de la población, mayoritariamente urbana, bajo un programa de signo capitalista y de incorporación a los mecanismos de la economía mundial; y, todo ello, enmarcado en unos moldes claramente populistas lo que evitó, en algún sentido, el surgimiento de grandes alteraciones sociales. Si en México los ideales revolucionarios de los primeros luchadores tuvieron su momento de esplendor para caer, en etapas posteriores, en el traicionamiento de esas mismas aspiraciones y en un nuevo desarrollo del país dentro

³² Esta especie de historia de hechos colectivos de un pueblo que uno de sus habitantes recuerda la destaca el mismo en una entrevista: «...Me crié en San Gabriel, y allí las gentes me contaron muchas historias: de espantos, de guerras y de crímenes... Viví siempre con los hombres de campo, que cuando ya se puso el sol y prenden un cigarro de hoja, de pronto le dicen al que está con ellos: ¿te acuerdas?, y aunque el otro no conteste, ellos comienzan a acordarse...». Citado en Luis Leal, «Juan Rulfo», *op. cit.*, pág. 259.

del mercado capitalista a partir de fórmulas bien distintas a las que generaron los movimientos de 1910; en Uruguay los caminos fueron otros. En éste el proceso semiidílico de desarrollo equilibrado a partir de la alternancia de los dos grandes partidos que representaban intereses no tan distintos, se empieza a resquebrajar con el golpe de estado de Terra en 1933. Restablecidos en el poder los grupos tradicionales, en 1938, comienza a ser ostensible que la resistencia al golpe de estado había equivocado el camino³³. Es, precisamente, en estos años cuando surge, en el ámbito de la cultura, un grupo de artistas y escritores a los que Rama aglutina bajo el nombre de «generación crítica» o «generación de *Marcha*», y cuyos rasgos determinantes son el individualismo, la marginación total de los aparatos de poder, el retiro a sí mismo; manifestaciones todas ellas de lo que el mismo crítico define como «una quiebra de las ideologías que establece un vacío absoluto para las motivaciones de conducta»³⁴.

Quiebra de ideologías, voluntad de no participar, o independencia total de los mecanismos del poder, son todos aspectos que tienen que ver, además, con acontecimientos ajenos a los territorios en que nos movemos, México y Uruguay. Localizados al otro lado del océano, en el área de las metrópolis europeas, estos hechos tuvieron profundo eco en los países del área latinoamericana: nos referimos a la lucha contra el fascismo puesta en acción en la guerra civil española, en primer lugar, y que influyó notablemente tanto en México como en Uruguay (ambos países recibieron numerosos exiliados del nuevo régimen fascista instaurado en España, sin mencionar el origen temático de una novela de Onetti, *Para esta noche*, cuyo asunto nace precisamente de algunos detalles de la guerra española conocidos por el escritor, como señaló Jorge Ruffinelli)³⁵.

El otro hecho determinante que afectó indudablemente a los países de la zona, pese a su proclamada neutralidad, fue la segunda guerra mundial, y la lucha contra el fascismo en sus diferentes frentes. Uno y otro acontecer histórico lo encontramos no sólo en las raíces de la concepción específica del mundo de Rulfo y de Onetti, sino en los datos que ofrecen sus propias biografías³⁶.

La ausencia de toda progresión temporal, el estar anclados en un punto fijo en el

³³ Destaca Angel Rama: «...El fracaso de 1938 (el momento de recuperación democrática tras el gobierno de Terra) se define, en el terreno político, por la imposibilidad de una conjunción democrática de fuerzas renovadoras que proporcionara las bases de un gobierno de tipo frente popular, tal como ocurrió en Francia y, más cercanamente, en Chile...» (pág. 340) en *La generación crítica*, op. cit.

³⁴ Vid.: «Origen de un novelista y de una generación literaria», op. cit., págs. 36-37.

³⁵ JORGE RUFFINELLI: «La historia secreta de *Para esta noche*», págs. 156-179 en *Onetti*, op. cit.

³⁶ Por los datos que Harss proporciona, Rulfo ayudó, durante la segunda guerra mundial en la distribución de las tripulaciones de refugiados de los barcos de la Alemania nazi que sorprendió la guerra atracados en Tampico y Veracruz. A los tripulantes, considerados como prisioneros de guerra, se les internaba en campamentos militares del interior. El trabajo era desagradable, y desde 1947, como ya destacamos, Rulfo se dedica a la publicidad. Vid. Harss, op. cit., pág. 310.

En Onetti merece la pena destacar dos gestos: en 1929 intenta viajar a la Unión Soviética, sin lograrlo, para «asistir personalmente al hecho de un país construyendo el socialismo». En 1936 intenta asimismo viajar a España como voluntario en la Guerra Civil Española, sin lograrlo. Los dos datos aparecen en «Cronología», págs. 10-11, Ruffinelli, *Onetti*, op. cit.

plano nacional; y la influencia de los acontecimientos de orden negativo en el orden internacional, son, pues, las pautas desde las que se puede leer la obra de Rulfo y Onetti.

Entender así el tan comentado pesimismo o fatalismo de Rulfo y de Onetti como resultado de una falta de fe en los procesos seguidos por sus sociedades respectivas, es, pues, una verdad a medias. El pesimismo, el retraimiento o ensimismamiento palpables en sus relatos, y en la misma existencia del escritor, son menos actitudes existenciales que «síntomas». Constituyen el correlato ideológico de un estancamiento histórico visible; también desde posturas aparentemente escépticas o escépticas en sus manifestaciones externas, se está dando cuenta sin pretenderlo del fracaso de un modelo de desarrollo determinado. Es por esto que los términos utilizados por algunos críticos para definir los espacios de Rulfo y de Onetti («geografía moral», «geografía interior») resultan imprecisos. Las «geografías» de ambos son concretísimas, metaforizadas, sí, por la mediación del lenguaje, de la especial perspectiva narrativa o por el tratamiento tempo-espacial, pero hondamente enraizadas en una tierra de la que surgen, y a la que explican como un silencio expresivo inserto en todos y cada uno de los relatos. Y esta concentración espacial explica, también, la aparición de tipos o personajes que actualizan, mediante actitudes determinadas, la ausencia de temporalidad histórica creadora. Nos referimos a ese actuar sin motivaciones, al carácter gratuito de la acción que se traduce, tanto en uno como en otro autor, en una reiteración de actos monótonos e idénticos ya que incluso cuando la actuación es violenta (con frecuencia en Rulfo) no llega a producir cambio alguno, volviendo todo a la misma monotonía secular.

Presencia, pues, omnipresente del espacio vital del escritor; espacio inscrito en la historia, y de los cuales, del espacio y la historia, obtendremos no una visión directa y didáctica, sino tangencial. Es la visión oblicua de dos autores anclados en dos espacios americanos concretos y diversos que ofrece, pese al distanciamiento estético, dos conjuntos narrativos profundamente americanos. Ninguno, sin embargo, habla de América, porque, como destacó Jaime Concha sobre el caso de Onetti, «América está en su arte con orgánica inmediatez».

PILAR RODRÍGUEZ ALONSO
Agrippinastraat 18
2275 VC VOORBURG
(Holanda)